

# **GAATW**

## **ISSUE PAPERS 2011**

---

# REFLEXIONES DE MUJERES INMIGRANTES QUE HAN SUFRIDO LA TRATA DE PERSONAS

**Helga Flamtermesky**

Departamento de Psicología Social

Universitat Autònoma de Barcelona

Coordinadora del Grupo de Mujeres Inmigrantes de Sant Cugat

helgaefr@gmail.com

# REFLEXIONES DE MUJERES INMIGRANTES QUE HAN SUFRIDO LA TRATA DE PERSONAS

---

Las mujeres víctimas de la Trata no solo tienen una experiencia traumática que relatar. Ellas han utilizado estrategias importantes para soportar, afrontar y superar la Trata, y son capaces de hacer reflexiones que dan luces sobre lo que no funciona en la atención a las víctimas, o sobre el papel que se les ha asignado como víctimas pasivas .

En este documento quiero presentar algunas reflexiones que han hecho mujeres que fueron Tratadas y que participaron en una investigación que coordiné entre 2007 y 2010.

En esta investigación participaron mujeres de 13 países que se encontraban en Filipinas, Estados Unidos, Colombia y España y que habían sufrido Trata con fines de prostitución, extracción de órganos (óvulos), matrimonios serviles, matrimonios forzados, mendicidad ajena, explotación doméstica y explotación laboral en régimen de esclavitud. Algunas de ellas habían denunciado y seguido un circuito de atención para mujeres Tratadas, pero la mayoría no habían denunciado y no habían recibido ningún tipo de asistencia institucional.

Inicialmente, la investigación se tituló *“Trata de mujeres: propuestas de intervención desde las mujeres que la han vivido”*. Sin embargo, y puesto que la metodología utilizada fue la Investigación-Acción-Participación Feminista (IAPF) las propias mujeres inmigrantes que participaron moldearon la investigación, lo que conllevó un cambio de título -*“Mujer Frontera”*- que refleja los procesos epistemológicos, de posicionamiento y de apropiación que se han experimentado durante el proceso de investigación.

## **Reflexiones**

Me gustaría empezar hablando de la palabra “legitimar” ya que para las mujeres que participaron en la investigación ésta empezó a ser una necesidad. Aunque la legitimación puede ser parte de un ejercicio de poder, también puede ser útil para empoderar. Durante la investigación las mujeres emprendieron numerosas acciones que las llenaron de poder, como escribir cartas a Naciones Unidas, a la OIM, hablar con la policía local, y criticar abiertamente ciertas prácticas asistencialistas. En estas acciones se fueron sintiendo cómodas y fuertes, y descubrieron que tenían el poder para pedir responsabilidades y para proponer nuevas reflexiones y formas de hacer en relación a las víctimas de Trata. Sin embargo había un espacio, la universidad, donde sentían que lo que habían hecho no sería legitimado (reconocido). Sentían que allí no sería posible un diálogo con los que tienen el poder del conocimiento. Primero, porque durante la investigación ellas rechazaron muchos conceptos y lecturas que se han hecho desde la academia sobre las mujeres inmigrantes. Segundo, porque muchas intuían que su único papel posible dentro del ámbito universitario y con los investigadores era el de ser “materia prima”, o sea, dejarse investigar pasivamente.

## ***La víctima perfecta, la víctima imaginada***

A continuación me gustaría referirme a la construcción de víctimas imaginarias que excluye a las víctimas reales de la Trata. Uno de los ejercicios que hicimos en la IAPF fue analizar los principales manuales internacionales de intervención y atención a víctimas de la Trata de personas. En función de este análisis las mujeres concluyeron que en la definición del problema de la Trata, en las características que se proponen para identificar una víctima, y en las recomendaciones que se dan para atenderlas no se sentían reflejadas como víctima real, sino como una *víctima imaginada*. Esta impresión se confirmó cuando contactamos con tres profesionales que habían participado en la elaboración de dichos manuales y protocolos, que confesaron que para elaborarlos no habían hablado nunca con ninguna víctima, o que, como máximo, en una ocasión habían entrevistado a una sola durante una hora. Sí argumentaban, en cambio, que habían leído mucho sobre la Trata.

Además de sentirse, y saberse, ausentes en aquello que las define como víctimas de Trata, las mujeres respondieron a la pregunta: ¿de qué le sirve a una organización o a un Estado hacer una propuesta de ayuda a víctimas de Trata si no las conocen? Para ellas la respuesta fue clara: lo que buscan a través de estas “víctimas imaginadas” es crear una víctima perfecta, un ejemplo de cómo se comporta, habla, llora, se viste.... Fue entonces cuando algunas mujeres que habían iniciado un proceso de denuncia policial o judicial contrastaron su experiencia con las que no habían denunciado ni recibido ningún tipo de ayuda. El resultado fue que para las mujeres que denunciaron fue mucho más duro superar la Trata cuando fueron presionadas para asumir el rol de víctima más adecuado a las necesidades institucionales. Ellas han reflexionado sobre qué es ser “la víctima perfecta”, qué se espera que ellas representen: una víctima que sabe cuándo hablar, cuándo llorar, qué decir, qué callar y, sobre todo, capaz de seguir las instrucciones que se le da en cada lugar donde es atendida.

## ***La vulnerabilidad como una característica que niega la capacidad de agencia en las mujeres***

Una de las características frecuentes que define a la víctima imaginada es la palabra vulnerabilidad: a las mujeres Tratadas siempre se las presenta como mujeres vulnerables. Fueron Tratadas por ser vulnerables, y por haber sido víctimas seguirán siendo vulnerables. Esta palabra, este adjetivo o condición que se les atribuye, es claramente rechazado por las mujeres que participaron en la investigación. Les parece un estigma, una categoría que ha sido creada para excluirlas y callarlas.

Tanto la víctima imaginada, a la que hago referencia, como los prejuicios sobre cómo debe ser y comportarse, no sólo invisibiliza a quien realmente vive la Trata; también hace invisible a las mujeres que no cumplen el perfil pre-determinado. Por ejemplo, una de las características en las mujeres de esta investigación es que justamente no cumplen los parámetros que se esperan de una víctima y rompen con imaginarios, pues la mayoría de ellas han vivido formas de Trata diferentes a la explotación sexual (que es la más visible); tienen estudios entre secundarios y universitarios y optaron por no denunciar ni pedir ningún tipo de asistencia social y judicial afrontando la situación solas, o con ayuda de otras mujeres.

## ***La víctima no es una imagen detenida en el tiempo***

Es un gran error creer que una mujer que sufrió la Trata es una víctima eterna, detenida en el tiempo. Concretamente se la detiene en el momento en que fue Tratada, un momento donde siempre se las imagina golpeadas, tiradas en un rincón, algo que muestran la mayoría de imágenes que representan a una víctima. Ese pasado concreto se inmortaliza, se les impone como un eterno presente. Con esto se niega la capacidad de movilidad que han tenido las mujeres para afrontar la Trata y, especialmente, se niega cualquier posibilidad de reconocer que las mujeres han desarrollado estrategias para afrontar, escapar, salir y superar la Trata. Durante la investigación las mujeres hacían más énfasis en todo lo que hicieron durante y después de la Trata, y en el despliegue de estrategias que les permitió sobrevivir a la Trata y al recuerdo de la misma.

## ***La experiencia de construir sobre el dolor***

Durante la investigación vi que la gente en general, y quienes trabajan con mujeres inmigrantes en particular, imaginaban que el proceso lógico de trabajo con mujeres que han sido Tratadas se iniciaba con la reconstrucción de la historia dolorosa de cómo fueron Tratadas, y qué les hicieron. Pero en el proceso de investigación esto no fue así. El diálogo se inició desde la valoración que hacían ellas de los servicios que usaron (en aquellos casos en los que las mujeres habían recibido asistencia), o un recuento de los obstáculos que tuvieron que superar para empezar a salir y superar la Trata (en aquellos casos en los que las mujeres no habían recibido asistencia). Los detalles de sus historia fueron apareciendo poco a poco para ilustrar mejor los análisis que hacíamos sobre los servicios de asistencia o sobre los manuales y políticas de atención a víctimas. Esto hizo que ellas se posicionaran desde el inicio como mujeres que reflexionan y no como mujeres -víctimas- que solo recuerdan. De reflexionar pasaron a proponer acciones que parecían imposibles a priori, como dialogar con los políticos con competencias en materia de Trata, con cuerpos de seguridad o con agentes de organismos internacionales. Con sorpresa descubrimos que a estas personas les sorprendía que ellas fueran capaces de evaluar su trabajo y, además, de proponer soluciones alternativas. Estas reacciones de asombro en principio fueron tomadas por las mujeres como algo positivo, pero más tarde les pareció ofensivo que las creyeran incapaces de pensar. Esto llevó a que poco a poco fueran posicionándose y reivindicando su derecho a reflexionar.

Una de las características de este proceso de empoderamiento que vivimos en la investigación se dio también cuando las mujeres empezaron a rechazar conceptos y a escoger aquellos en los que se sentían reflejadas, sin profundizar mucho en ellos, valiéndose más del sentido común. Por ejemplo algunas decidieron que les gustaba el “feminismo”, sin embargo otras no. La mayoría se sintieron reflejadas con conceptos como “poscolonial”, “sujetos subalternos”, “razón occidental”, “pensamiento fronterizo”. Rechazaron la palabra “empatía” por entenderlo como un ejercicio en donde alguien de arriba se coloca en la piel de alguien de abajo, pero no al revés.

Siguiendo una lógica lineal, casi un manual de instrucciones, se esperaría que las mujeres de la investigación ahora se organizaran como grupo, como ONG, pues es lo lógico y lo esperado por algunas instituciones gubernamentales. Pero ese nunca ha sido un objetivo ni para ellas ni para mí. No creo que las experiencias tengan que institucionalizarse y ser formarles para que sean legítimas y útiles. Esta necesidad de que ellas se conformen como “grupo” o ONG responde a las necesidades de

instituciones y no a las suyas propias. Ya no se dialoga con personas de la comunidad, sino con representantes legales de una asociación u ONG. Ellas, individualmente, son y hacen comunidad, e individualmente también crean experiencias colectivas.

La experiencia de ser visibles no como víctimas, sino como investigadoras, agentes sociales, mujeres, o como inmigrantes ha sido una experiencia de empoderamiento que será útil en los espacios sociales donde ellas decidan ubicarse para ayudar a otras mujeres y que no las obliga a trabajar en temas específicos sobre la Trata de seres humanos necesariamente. Lo que sí es seguro es que su experiencia de empoderamiento podrá ser replicada a través de ellas. Y lo que han producido materialmente como resultado de la investigación (una guía de intervención, una web, [www.mujerfrontera.com](http://www.mujerfrontera.com), y unos cuentos) serán útiles para mucha gente.

## ***Señales a seguir para investigar-actuar en beneficio de las víctimas***

A nivel social y académico hay muchos caminos y puertas que no permiten el libre acceso, que están restringidos y en los que solo puede entrar el “personal autorizado”. Una de las estrategias de esta investigación ha sido transgredir las señales de “prohibido” para situarnos en ellas y apropiarnos de lo que necesitábamos para construir a investigación. Transgredir las señales de *prohibido pasar* o de *acceso restringido* es, para mí, una metáfora que hace referencia al control del conocimiento, y el hecho de transgredirlas es un ejercicio de descolonización del saber. Por ejemplo, para muchos profesionales y también para algunas personas autóctonas de los países donde hay migración, lo que hacemos las mujeres inmigrantes que investigamos es “sensibilización” y no “investigación”. Con esto se niega la agencia y los posicionamientos que tenemos las inmigrantes. También se espera que cuando hacemos investigación social fuera de la universidad utilicemos metodologías “populares”, como entrevistas, o que recopilemos historias. Por ejemplo, hace unos años propuse la IAPF como metodología en la aplicación de una subvención para una investigación de nuestro grupo de mujeres inmigrantes y los técnicos que evaluaban el proyecto me dijeron que no era necesario que utilizara metodologías “extrañas”, sino que “con que entrevistara algunas mujeres estaba bien”. Esto fue una señal: a partir de ahí la IAPF es mi metodología. Otra señal fue cuando en una conferencia hablé del postcolonialismo y alguien del público me dijo que eso en boca mía como inmigrante sonaba a queja, y lo entendí como otra señal, a partir de ahí me situé en el postcolonialismo para investigar.

Durante esta investigación sobre la Trata de mujeres hemos querido hacer lo que no esperaban de nosotras como mujeres inmigrantes: sorprender, hacer incidencia, actuar, ser visibles e invisibles cuando así lo quisiéramos.

***“Hace más ruido un árbol que cae, que un bosque que crece”***